



## Poema de los Cuatro Elementos al Señor Neruda

*Johnny Virgil*

Introducción:

De la nada, Dios creó el mundo.  
Y la palabra recorrió el aire  
Como un ave, como palabra  
Sobre las aguas,  
Hasta encontrar tierra.  
Y las palabras de muchas bocas  
Se multiplicaron como chispas,  
Pues que en el mundo sólo palabras  
Producen fuego en el alma.

Y le dijo a Neruda el Aire:  
Yo soy simple y todo veo.  
Desde las alturas, yo te reconozco.  
Mis días son anchos y cortos,  
Círculos y rectas,  
Existencia sin existir.  
Pero a mí me llegan las palabras,  
Y el sentido de ellas  
Soy yo que lo cargo.  
Soy transporte y espejismo,  
Como tus palabras, que son  
Metáforas como yo, el Aire.

Y siguió diciendo el Aire:  
Rápidamente, como nubes  
Llenas de lluvia y sombras,  
Subiste al cielo,  
Porque el cielo no es cielo  
Y el mundo es otro mundo.  
Hay un otro mundo, una otra época,  
En tus palabras, que supieron

(sem quebra de estrofe)  
Ser lo que son y más de ello.  
Tú eres como un ave  
Que vuela y tiene  
Otro tipo de ojos.

Y dijo el Agua, bajo la forma del Mar:  
Ay, Neruda, yo no soy malo.  
Si tú me llamas el mar, seré una cosa;  
Si me llamas la mar, seré otra.  
Tus palabras son mi verdad.  
Soy dos y también uno,  
Pues el tesoro es también la ruina.  
Te diré una vez sí, otra no,  
Tal vez no, y entonces sí,  
Sí de nuevo, enseguida un no.  
Porque me encanta que tus palabras me pidan  
Algo que pueda darte  
En cuanto te lo niegue.  
Soy dos, y sólo a veces puedo controlarme.

Y profetizó el Agua del Mar:  
Hoy los buques sacan de mi costado  
La plata que produce los años.  
Y lo hago a causa de ti,  
Porque los años les pasan a los hombres  
Y se me quedan a mí.  
Y tus años pasaron,  
Tu tiempo se me dio a mí.  
Por eso, tus palabras son agua  
Que baña la arena blanda  
De distantes playas.  
Cuando los pescadores piden ayuda,  
Yo les traigo un poco de ti  
En el simple pez  
De la magia diaria.

Y dijo la Tierra:  
Prefiero el silencio de las piedras,  
De las montañas y de la arena.  
Porque yo, yo soy quieta.  
Lo que soy es eterno,  
Y lo que quiero ser también lo es.  
Yo recibo la sangre de los soldados  
En mi seno de barro y raíces,  
El cuerpo de ángeles y diablos,  
Los tesoros de piratas de antaño,  
Como si todo fuera poco  
Y lo poco fuera innecesario.  
Porque soy la madre,

(sem quebra de estrofe)  
El dolor no importa.  
Porque soy la madre,  
Yo amo a mis hijos.  
Ay, hijos que brotaron de mi cuerpo  
Pequeños, pequeñitos,  
Que crecieron hacia el sol  
Y, después, bajaron a la luna  
Oscura, oscurísima.

Y siguió, calmamente:  
Neruda, tus pasos son marcas  
Sobre el suelo accidentado.  
Tu amor fue muy grande,  
Grande como un árbol de cien años.  
Lo que guardo de ti  
Es todo lo que fuiste:  
La revuelta natural de los amantes,  
Que cultivan los campos  
Sin la opresión,  
Con la mirada altiva  
De los santos.

Y dijo el Fuego:  
Desde los volcanes, estoy aquí.  
Con humo, calor y hierro:  
He llegado, estoy aquí.  
¿Me has buscado?  
No sé, no lo percibí.  
¿Tienes tú, hombre, miedo  
A que esté en busca de ti?  
Soy la lava del volcán  
Que salta en el aire  
Y que calienta el agua,  
Desde las entrañas de la tierra.  
Es imposible que vengas hasta mí  
Y te quedes lo mismo.  
Yo me río de los vanos pensamientos  
Que la muchedumbre tiene,  
Cerebros sin flores ni ternura.  
Lo que traigo en mis manos rojas  
Es la transformación.  
Quisiste, y estoy aquí;  
Por supuesto, no es necesario pedir.

Y terminó el Fuego:  
Yo tengo el fuego de tus ojos,  
Perlas púrpuras increíbles,  
Que danzan como bailarinas  
De amor humano y deseo.

(sem quebra de estrofe)  
Quemo tus palabras,  
Tus palabras son también fuego,  
Tu fuego es bello,  
Grande es tu calor,  
Y más grande es el amor,  
Palabra dicha pero nunca tan sublime  
Como lo fue en tu boca.  
Neruda, quémame a mí también.  
En el desierto de las palabras,  
Yo te oigo aún.  
Ay, ay, ay, ay, ay.